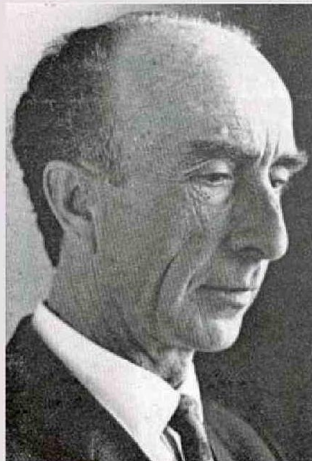


Humanidad de Alfonso Letelier Llona

por Yvain Eltit, presidente Sociedad de Folclor Chileno.



Los compositores que integran el tridente musical chileno son: Domingo Santa Cruz Wilson, Alfonso Leng y Alfonso Letelier Llona, de este último se conmemoran treinta años de su deceso.

Se educó en el Liceo Alemán de Santiago, donde tuvo maestros como: el sacerdote e investigador austriaco Martin Gusinde; y el religioso y botánico alemán Teodoro Drathen.

La versatilidad de don Alfonso no sólo era creativa, sino también humana.

Criado en la antigua Hacienda Aculeo (Paine, Santiago), la que superó las 800 cuadras, tuvo una relación tan íntima como permanente con la naturaleza, preocupado de los insectos, el cielo y el agua, era uno con todo ese paisaje que lo vio nacer y crecer. Influenciado por ello, ingresó a ingeniería en agronomía en la Pontificia Universidad Católica de Chile, se especializó en enología (conjunto de conocimientos relativos a la elaboración del vino). Titulándose con la tesis "Herencia y variación" (1934).

En paralelo tenía el corazón en la música. Estudió piano con Raúl Hügél, y armonía y composición con Pedro Humberto Allende Sarón, supervisado por su madre Luisa Llona Reyes.

Realizó su servicio militar, eligió la rama de caballería en la Escuela de Ingenieros en San Antonio, practican-

do mayormente en Lolleo. No obstante, el vínculo que le cambió la vida fue al conocer al compositor e intelectual Domingo Santa Cruz Wilson, el que se transformaría en amigo, un cómplice, un hermano inseparable. En el Boletín nº1 de la Academia Chilena de Bellas Artes (1966) p. 27, Domingo expresa: "Lo recuerdo de inmediato con una simpática y espontánea amistad y un tú rápidamente establecido que borró años y jerarquías".

Letelier Llona ocupó por sus méritos casi los mismos cargos que Domingo: presidente de la Asociación Nacional de Compositores (1950-1956), decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación y vicerrector de la Universidad de Chile (1952-1962), director de la Revista Musical Chilena (1957). Un dato poco conocido es que Santa Cruz con el folclorólogo Oreste Plath invitaron a don Alfonso como miembro de la Asociación Folklórica Chilena, hoy Sociedad de Folclor Chileno (1948-1962).

Desde la Sociedad Bach estamos trabajando a toda máquina para poner en valor su legado documental a través de un Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART), cuyo responsable es el virtuoso guitarrista clásico Juan Ignacio Ahumada, proyecto que daremos a conocer este segundo semestre. ➔